

N° 4 | Marzo - 2022 | polirritmos.pe

Polirritmos

Lecturas sin pie de página

**LAS DE
HOY**

**LAS DE
ENTON
CES**

**LAS DE
SIEM
PRE**

Lispector
Maier
Suckareva
Franklin
Chavela Vargas
Ayala
Cornejo
Dickinson



Hablar de ellas

En setiembre de 2021, la periodista y editora Leila Guerriero le preguntó a Mario Vargas Llosa algo así como: en aquella época del *Boom*, donde todos eran varones, ¿conocían a escritoras como Clarice Lispector, Elena Garro o no tenían la menor idea de que existían? “Yo no sé si en el caso de Clarice Lispector alguno la había leído, yo, desde luego, no”, dijo, y agregó: “Pero sí recuerdo que fue una época muy bonita”. Así, el Nobel evadirá la pregunta y se pondrá a contar sobre los maravillosos años que pasó en Barcelona en aquella época. Antes de que la pregunta termine por escaparse, Guerriero, fina y persistente, le recordará: “Sin chicas, pero bonita”.

El *Boom* no fue la única corriente sin mujeres. El poeta Fernando Alegría (1981) habla del mismo fenómeno en el Modernismo: “Si uno acepta como fechas vigentes del Modernismo los años de 1888 a 1916 se llega a una sorprendente conclusión: en la historia oficial de este movimiento no figura ninguna mujer”.

La brega de estos años ha sido larga y dura. Esa lucha para que la mujer deje ser un número pequeño en grupos de machos eternos sigue en pie. Hay una necesidad de igualdad que todavía se busca. Y no hablo de imponer criterios de paridad para parecer moderno, sino de normalizar este tipo de estructuras. La escritora Gabriela Wiener lo dijo de esta forma en una conferencia para la Universidad Autónoma de México: “Lo que no sólo yo, sino muchas escritoras ya hace un tiempo queremos romper, es la idea de una literatura en que las mujeres somos cuotas, presencias meritorias, pero infinitamente escasas, que terminan por maquillar la desigualdad”.

Polirritmos hablará esta vez, como dice el título, de ellas, *Las de hoy, las de entonces, las de siempre*, falsificándole el verso a otra fiera: Blanca Varela.

En este número la escritora Katya Adaui nos dibuja un retrato sensible y anecdótico de la inmensa Clarice Lispector; Marilia Baquerizo ensaya la invisibilidad de las mujeres en la ciencia partiendo del caso de Grunya Suckareva, la primera en hablar del autismo; Deyanira Gálvez conversa, largo y tendido, con una de las dramaturgas más importantes del país, María Teresa Zúñiga; la poeta Karuraqmi Puririnay comparte cuatro poemas del cuerpo; Jhony Carhuallanqui va tras la memoria de la poeta Flor de María Ayala; Jorge Jaime Valdez se toma un tequila con Chavela Vargas y el narrador Ulises Gutiérrez sueña un cuento sobre Emilia y el postulado de Coulomb.

Este no es un intento de enarbolar una política feminista, sino compartir la genialidad de mujeres y autoras cuyo talento se celebra y aplaude.

Polirritmos

Lecturas sin pie de página



Director:

Daniel Mitma
danielmitmachavez@gmail.com

Editor general:

Jorge Jaime Valdez

Editor adjunto:

Jhony Carhuallanqui

Diseño y redes:

Daniel Rojas

Diagramación:

Francisco Arango

Diseño de portada:

Daniel Rojas

Esta cuarta edición de Polirritmos vio la luz gracias a la colaboración de:

Katya Adaui, Marilia Baquerizo, Deyanira Gálvez, Ulises Gutiérrez Llantoy, Karuraqmi Puririnay, Jorge Salcedo y Dante Trujillo

CONTENIDO

14

Chavela Vargas:

paloma negra de los excesos

19

Layqa:

nativa de la oscuridad

28

María Teresa Zúñiga:

Teatro en pandemia

38

Vivian Maier:

la fotógrafa en cuestión

Mi espalda termina
donde comienza el vacío

Mi espalda huele
a poesía prostituida
y a perfume barato
por eso se apoya en un farol de esquina
y canta melodías de arrabal
en el más puro lunfardo

Mi espalda se estira y se contrae
como bandoneón en las rodillas
de un traficante de tangos

Mi espalda concita a mis espaldas
los más antojadizos comentarios
Mi espalda termina precisamente
ahí donde el vacío cambia de nombre.

Sonia Manzano (*Ecuador, 1947*)

CLARICE, UN CASÍ TODO

Tan misteriosa que se creó un mito sobre su fecha de nacimiento, acento y color de ojos. Tan vanidosa que valoraba más un piropo que una reseña. Tan persistente que escribía con una Olympia sobre las piernas mientras cuidaba a sus hijos, mucho antes de que existieran las *lap tops*. Tan buena que la compararon con James Joyce y Virginia Woolf antes de haberlos leído. Dijo de sí misma: soy tan misteriosa que ni yo me entiendo.



Foto: Universidad Nacional de Quilmes

Por: Katya Adauí

Tengo varias caras.
Una es casi bonita, otra es casi fea.
¿Qué soy? Un casi todo.
Clarice Lispector.

Clarice, bajo pastillas, se duerme con un cigarro entre los dedos. Intenta apagar el fuego, sus anotaciones en papelitos arden. La mano derecha, la que usa para escribir, se deforma. Dos meses internada en la clínica. Le implantan tejido de las piernas que, pierden motricidad y quedan marcadas para siempre con cicatrices. Sufre más por su belleza gravemente herida que por los papeles perdidos. “Prefiero que salga una buena foto mía en el diario, que un elogio”, escribe para el *Jornal do Brasil*. Una vida marcada por las contradicciones y el misterio. Misterio que ella siempre alimentó. Los documentos indican que nació en 1920; ella lanzó otras fechas: 1921, 1926, 1927. Su madre dio a luz en una aldea de Tchetchelnik, por la que pasaban de casualidad huyendo del gobierno comunista y de las persecuciones a los judíos en Rusia. Había sido violada y contagiada de sífilis durante los progromos. El viaje migratorio fue de Ucrania a Maceió y de Maceió a Recife. La madre, con una parálisis progresiva y en silla de ruedas, era nerviosa y hermética.

Y aquí hay otra marca indisoluble, un dolor materno que la acompañaría toda la vida: Clarice se culpaba de su enfermedad, desearía haber nacido para curarla.

Creció escuchando muchas lenguas: portugués, ruso, idish. Habló portugués arrastrando las erres, como un acento extranjero. Este frenillo originó una leyenda: en Brasil creían que su lengua era el ruso y en Argentina la pensaban francesa. Sus ojos eran de un verde tan hondo que parecían negros.

Jugaba todo el día en la calle y a cualquier niño que pasaba le preguntaba si quería ser su amigo. Se disfrazaba para participar en el carnaval desde la puerta de su casa. Amaba a los animales, y no haber sido un perro o un gato era una de sus secretas nostalgias. La idea de ser otra la obsesionaba. “Antes de los siete años, yo fabulaba. Le enseñé a una amiga un modo de contar historias. Yo contaba una historia y, cuando no la podía seguir, mi amiga comenzaba. Ella entonces seguía y si llegaba a un punto imposible, por ejemplo, cuando todos los personajes habían muerto,

yo continuaba. Decía: ‘No estaban del todo muertos’. Y seguía”.

A los siete aprendió a leer y pronto descubrió que lo suyo era escribir. Semana tras semana envió cuentos a la sección infantil de un diario, que siempre los rechazó, porque privilegiaban sensaciones y no acciones. Cuando tenía diez años murió su madre. A los catorce se mudó con la familia a Río de Janeiro. “Y leía, leía como una loca”, atraída solo por los títulos de los libros. Mezclaba la lectura de Dostoievski, Hesse, London, con la de novelas rosa.

Aunque amaba su vocación literaria, estudió Derecho, para “reformular las cárceles”. En los cinco años de carrera aprendió a odiar las leyes y retomó la escritura. Más le importó que sus historias aparecieran publicadas en diarios y revistas que ir a su propia graduación. Por esta época comenzó a trabajar en la Agencia Nacional de noticias, convirtiéndose en una de las primeras reporteras profesionales del Brasil. Le gustaba entrevistar, pero no ser entrevistada. Ahí era escueta e impiadosa, casi muda. Y en esta defensa de su mundo interior y de su rareza, otra clave de su escritura: hay que sostener un velo, jamás contarlo todo.

En 1943 se casó con Maury Gurgel Valente, a quien había conocido en la universidad, de profesión: diplomático.

Durante el noviazgo, Clarice escribió su primera novela. *Cerca del corazón salvaje* es la historia de Joana, una mujer que hace el mal, que atraviesa deseos, pasiones, fracasos, para sentirse viva y que trata de sobreponerse al mundo que la rodea. El título vino –a sugerencia de un amigo– de una frase del *Retrato del artista adolescente*, de Joyce. Fue inmediatamente comparada con él, por los recursos introspectivos, pero no lo había leído. Por las mismas razones fue comparada también con Woolf, a quien tampoco había leído. A Clarice no le gustaba esta afinidad, no le perdonaba el hecho de que se hubiera rendido, de que se hubiera suicidado. El libro, rechazado en un principio por una editorial que no supo comprenderlo, fue premiado al año siguiente. Clarice descubrió en este proceso un método que respetó toda la vida: escribir sin corregir y anotar en papel las observaciones finales. Le dijo a su empleada: “Deje cualquier pedacito de papel escrito donde está”.

Comenzaron los viajes, a Estados Unidos y a Europa.

En Nápoles fue enfermera en un hospital para soldados brasileños durante la Segunda Guerra Mundial, hasta que la soledad de Europa la envolvió, “un brasileño no es nadie en Europa”. En breves visitas al Brasil, publicó su segunda novela, *La araña*, que reveló la misma tensión psicológica de su primer libro, la búsqueda de imágenes y el disfrute de pensar. Era consciente de su desapego por las estructuras; se inspiraba en una sensación y la llevaba al límite, sin frenarse: construía todo a partir de esa primera imagen que solo ella entendía, fotografiaba el instante, experimentando con el lenguaje y las formas semánticas.

La araña es una lámpara y no un arácnido, debajo de su luz es que los personajes pueden encontrar la epifanía. Escribió también una tercera novela: *La ciudad sitiada*. Ya era madre de dos hijos.

Escribió luego cuentos sobre el corazón de la vida familiar. Giran siempre en torno a un misterio sobre la vida cotidiana: *Amor, Comienzo de una fortuna, La gallina, La cena*. Para estar más cerca de sus hijos, hizo también cuentos para niños como *El misterio del conejo que sabía pensar*. Permitía que la interrumpieran todo el tiempo. Se sentaba al sofá, cerca de ellos, con una Olympia portátil. Escribía, fabulaba, con la máquina encima de la falda, una precursora del uso de la *lap top*. Algunos cuentos aparecieron en la revista *Senhor*. Y sucedió que los lectores brasileños comenzaron a esperarlos. Trece de estos cuentos conformaron *Lazos de familia*. En ellos no sucedía algo extraordinario, lo extraordinario era la vida vista por la vida: el mundo interior, contradictorio y generoso, vil y amoroso de los personajes, ya sea en su propio hogar o mirando hacia la calle. El movimiento más mínimo, hablar o callar, puede desencadenar una tragedia. Está considerado como el mejor logrado, el más emocionante de todos los libros de relatos de Clarice.

En 1959 se separó de su esposo. Volvió al Brasil, a Río. Aceptó ser columnista de temas “femeninos” en algunos diarios, a cambio de un sueldo fijo: Moda. Por qué usar cremas Pond’s para no envejecer. Clases de seducción. Pero Clarice, la de los grandes ojos verdes que todos pensaban negros, no firmaba. Daba la cara por ella una actriz famosa.

En 1961 publicó *La manzana en la oscuridad*, que la crítica acogió por existencialista. Ella negó las influencias una vez más: “No he leído a Sartre”. Más tarde publicó otro brillante libro de cuentos: *La legión extranjera* y luego de un período de aridez, la novela: *La pasión según G.H.*, que ella considera su mejor libro. Comenzaron las traducciones en el extranjero, volvieron los premios.

En 1965 ocurrió el incendio que destruyó su mano derecha: “Solo puedo decir que pasé tres días en el infierno, aquel que –dicen– espera a los malos después de morir. Yo no me considero mala y lo conocí en vida”.

Siguió en el periodismo, escribiendo durante siete años una columna semanal para el *Jornal do Brasil*. En la literatura podía ser anónima y hermética, en la columna perdió lo que llamaba “su intimidad secreta”.

Estas crónicas que acercan a Clarice a todos los públicos y que rompen varios mitos sobre su vida están en los compendios *Revelación de un mundo* y *Aprendiendo a vivir*. Publicó una nueva novela que había escrito en nueve días: *Un aprendizaje o el libro de los placeres*. En los setenta publicó más volúmenes de cuentos: *Felicidad clandestina* (con imágenes de su infancia) y se enfrentó por primera vez de forma directa e intensa al sexo en *El viacrucis del cuerpo y silencio*.

Curiosa como era, aceptó participar en un congreso de brujería en Colombia, porque quería pasear. Le pidieron un texto: “Yo no sabía cómo hacer un texto de brujería, porque no soy bruja, ¿no?”. Nadie entendió el cuento que se leyó ese día, *El huevo y la gallina*. Muchos le pidieron copias.

En 1976, siendo más leída que nunca, sufría al pensar que sus lectores le hacían concesiones, cuando ella misma no lograba comprender el misterio en sus propios textos. Dijo en una entrevista: “Elogiar mucho es como regar demasiado una flor”. Y confesó una vez más su vanidad: “No es literaria, no... Pero me gusta que me encuentren linda, esto sí”.

Con rabia frente a la propia vejez, con la muerte acechándola, estaba enferma, hizo planes, viajó a Europa con su mejor amiga, para volver a la semana, angustiada. Tenía cáncer, pero nunca se lo dijeron o quizás sí lo intuía. Comenzó en el útero, hizo metástasis y durante 45 días tuvo que estar internada. Murió un día antes de su cumpleaños número 57, llevándose todos sus misterios, su pasión duradera.

Cuando pienses en mí, recuerda
a la jovencita inocente y tal vez ingenua
que se entregó a ti una tarde de verano.
guarda en tu memoria
mis interminables preguntas sobre tu sexo
el rubor de mis mejillas
y las huellas de mis labios en tu cuello.
conserva celosamente las dimensiones de mi talle
mi pubis ardiente e insaciable
mis lentos orgasmos
y guarda
guarda sobre todo
mis silencios.

María Emilia Cornejo (Perú, 1949 - 1972)

LAS MUJERES INVISIBLES EN LA HISTORIA DE LA CIENCIA



Foto: Rosalind Elsie Franklin - Cordon Press

Por: Marilia Baquerizo Sedano

Prácticamente en toda la literatura científica se señala a Leo Kanner (1943)⁽¹⁾ y Hans Asperger (1944)⁽²⁾ como los primeros en describir el cuadro clínico del autismo. Sin embargo, la primera descripción fue la de Grunya Suckareva, una mujer judía y ucraniana que en 1926 publicó en ruso el artículo *Die schizoiden Psychopathien im Kindesalter*, donde describe con detalle y precisión a seis niños con rasgos autistas que observó durante dos años⁽³⁾. Es probable que Leo Kanner y Hans Asperger hayan leído el artículo, pero no lo citan en sus trabajos; el artículo quedó en el olvido hasta que en 1996 Sula Wolf lo tradujera al inglés⁽⁴⁾.

Suckareva nació en 1891 en Kiev y se formó como médico psiquiatra en el Instituto Médico de Kiev y el Hospital Mental de Kiev⁽⁵⁾. Se especializó en psiquiatría infantil y llegó a liderar la sección correspondiente a esta área en la Sociedad Moscovita de Neurólogos y Psiquiatras⁽⁵⁾. En su artículo de 1926 y sus siguientes trabajos, Suckareva describe aspectos relevantes para lo que actualmente se denomina “Trastornos del espectro autista”⁽⁶⁾, como la tendencia a evitar la interacción social, las dificultades en el lenguaje no verbal, los intereses fuertes y las alteraciones sensoriales. Sus aportes son valiosos⁽⁷⁾, pero Suckareva sigue sin recibir el reconocimiento que merece, de hecho, esto es muy habitual respecto a las mujeres en la historia de la ciencia.

Un estudio que analizó 1020 artículos entre 1991 y 2005, demostró que los científicos varones citan más a menudo publicaciones de varones que de mujeres⁽⁸⁾. Esto va en línea con el “Efecto Matilda” que, es la falta de reconocimiento de la contribución de las mujeres a la ciencia⁽⁹⁾. Este fenómeno fue descrito por Matilda Gage, una sufragista y abolicionista que en 1883 publicó el ensayo *Woman as an inventor*⁽¹⁰⁾ y por Margaret Rossiter, quien acuñó el término citando algunos casos de ejemplo⁽⁹⁾. Un caso interesante es el de Trotula de Salerno, una médica italiana del S. XII cuya obra fue atribuida a su esposo después de su muerte⁽⁹⁾. Otro caso es el de Mary Calkins del Siglo XIX, quien descubrió algunos principios de aprendizaje por asociación que luego Georg Müller y Edward Titchner utilizaron, sin darle ningún crédito⁽⁹⁾.

El caso más conocido en referencia al “Efecto Matilda” quizá sea el de Rosalind Franklin (1920-1958), ella

hizo una contribución crucial al descubrimiento de la estructura de doble hélice del ADN, pero no recibió el reconocimiento debido de parte de Francis Crick y James Watson, que recibieron el Premio Nobel de Fisiología/Medicina en 1962 por este descubrimiento⁽¹¹⁾. En la lista de mujeres que debieron ganar un Premio Nobel también están Isabella Karle⁽¹²⁾ y Chien-Shiung Wu⁽¹³⁾; lamentablemente, algunos varones cercanos recibieron el premio por ellas, en el caso de Isabella Karle fue su esposo (Premio Nobel de Química de 1985) y en el caso de Chien-Shiung Wu, sus compañeros (Premio Nobel de Física de 1957). La Academia de los Premio Nobel parece tener un sesgo sexista, hasta el 2021 ha otorgado el reconocimiento a 947 personas, de ellas, solo el 6% (58) fueron mujeres; y en las áreas de Química, Física y Fisiología/Medicina, solo 23 mujeres recibieron el premio⁽¹⁴⁾. Pero la falta de reconocimiento es solo una de varias barreras que enfrentan las mujeres en la carrera científica; a lo largo del camino, las mujeres se enfrentan a los estereotipos, la falta de oportunidades, la falta de modelos a seguir, el acoso, la parcialidad, etc.⁽¹⁵⁾. Las mujeres tienen el mismo potencial que los varones para desarrollar investigaciones científicas, pero los estereotipos asocian una alta capacidad intelectual con los varones más que con las mujeres.

En un estudio, le pidieron a un grupo de mujeres y varones calificar sus propias “habilidades científicas” antes de rendir una evaluación; en una escala de 1 a 10, las mujeres se pusieron en promedio 6.5 y los varones 7.6. Puntajes que contrastan con lo que obtuvieron en la evaluación: las mujeres 7.5 y los varones 7.9⁽¹⁶⁾. La conclusión es que las mujeres subestiman su rendimiento porque piensan que su capacidad de razonamiento científico es menor, y eso se debe a los estereotipos que se instauran en edades tempranas⁽¹⁷⁾ y pueden condicionar los intereses e incluso el desarrollo de las niñas y mujeres. Aún sigue estando presente el mito de que los varones y las mujeres tienen cerebros diferentes, este mito justifica los estereotipos vinculados a las capacidades intelectuales y debe desterrarse, porque la anatomía y la fisiología del cerebro, así como las capacidades intelectuales no dependen del sexo o el género⁽¹⁸⁾.

En Perú, de acuerdo al Registro Nacional de Investigadores en Ciencia Tecnología e Innovación

Tecnológica (RENACYT) del CONCYTEC, de 5500 investigadores registrados a octubre de 2020, solo el 31% son mujeres. Y el porcentaje de mujeres es aún menor en los niveles más altos, lo que significa que también existe una brecha en investigación de alto nivel. Frente a este problema, se conformó en CONCYTEC un Comité Pro Mujer en CTI, que ha promovido alianzas como la de “+ Mujeres y Niñas en Ciencia” y desarrolla regularmente actividades de formación y difusión. Estas iniciativas siguen una ola

a nivel mundial promovida por organizaciones como ONU Mujeres y la iniciativa *For Women in Science* de L'Oréal-UNESCO, entre otras.

La notoria brecha alrededor de las mujeres en la ciencia está haciendo que se implementen políticas específicas en el Perú y el mundo. Toca de manera personal hacer visibles a las mujeres que contribuyeron al desarrollo de la disciplina científica y la línea de investigación que se sigue, y claro, implementar estrategias de sororidad.

-
- 1) KANNER, Leo, et al. Autistic disturbances of affective contact. *Nervous child*, 1943, vol. 2, no 3, p. 217-250.
 - 2) ASPERGER, Hans; FRITH, Uta Trans. 'Autistic psychopathy' in childhood. 1991.
 - 3) SSUCHAREWA, Grunya Efimovna. Die schizoiden Psychopathien im Kindesalter. *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, 1926, vol. 60, no S 23, p. 5-261.
 - 4) SSUCHAREWA, G. E.; WOLFF, S. The first account of the syndrome Asperger described? Translation of a paper entitled "Die schizoiden Psychopathien im Kindesalter" by Dr. GE Ssucharewa; scientific assistant, which appeared in 1926 in the *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* 60: 235-261. *European child & adolescent psychiatry*, 1996, vol. 5, no 3, p. 119-132.
 - 5) MANOUILENKO, Irina; BEJEROT, Susanne. Sukhareva—prior to Asperger and Kanner. *Nordic journal of psychiatry*, 2015, vol. 69, no 6, p. 1761-1764.
 - 6) AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION, et al. *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-5*. Arlington, VA, 2013.
 - 7) SHER, David Ariel; GIBSON, Jenny L. Pioneering, prodigious and perspicacious: Grunya Efimovna Sukhareva's life and contribution to conceptualising autism and schizophrenia. *European child & adolescent psychiatry*, 2021, p. 1-16.
 - 8) KNOBLOCH-WESTERWICK, Silvia; GLYNN, Carroll J. The Matilda effect—Role congruity effects on scholarly communication: A citation analysis of Communication Research and Journal of Communication articles. *Communication Research*, 2013, vol. 40, no 1, p. 3-26.
 - 9) ROSSITER, Margaret W. The Matthew Matilda effect in science. *Social studies of science*, 1993, vol. 23, no 2, p. 325-341.
 - 10) GAGE, Matilda Joslyn. Woman as an Inventor. *The North American Review*, 1883, vol. 136, no 318, p. 478-489.
 - 11) MADDOX, Brenda. *Rosalind Franklin: The dark lady of DNA*. New York: HarperCollins, 2002.
 - 12) KARLE, Isabella L.; BALARAM, Padmanabhan. Structural characteristics of alpha-helical peptide molecules containing Aib residues. *Biochemistry*, 1990, vol. 29, no 29, p. 6747-6756.
 - 13) HAMMOND, Richard. Chien-Shiung Wu: Pioneering Nuclear Physicist. Infobase Publishing, 2009.
 - 14) Nobel Prize facts. NobelPrize.org. Nobel Prize Outreach AB 2022. Tue. 1 Feb 2022. <<https://www.nobelprize.org/prizes/facts/nobel-prize-facts>>
 - 15) AUSTRALIAN ACADEMY OF SCIENCE AUSTRALIAN ACADEMY OF TECHNOLOGY AND ENGINEERING. Women in STEM Decadal Plan: Discussion Paper. 2018.
 - 16) EHRLINGER, Joyce; DUNNING, David. How chronic self-views influence (and potentially mislead) estimates of performance. *Journal of personality and social psychology*, 2003, vol. 84, no 1, p. 5.
 - 17) BIAN, Lin; LESLIE, Sarah-Jane; CIMPIAN, Andrei. Gender stereotypes about intellectual ability emerge early and influence children's interests. *Science*, 2017, vol. 355, no 6323, p. 389-391.
 - 18) ELIOT, Lise. Neurosexism: the myth that men and women have different brains. *Nature*, 2019, vol. 566, no 7745, p. 453-455.

R.I.P.

Ese amor murió
sucumbió
está muerto
aniquilado fenecido
finiquitado
occiso perecido
obliterado
muerto
sepultado
entonces
¿por qué late todavía?"

Cristina Peri Rossi (*Uruguay, 1941*)

Chavela Vargas:

paloma negra de los excesos

“El amor no existe, es un invento de las
noches de borrachera”
Chavela Vargas

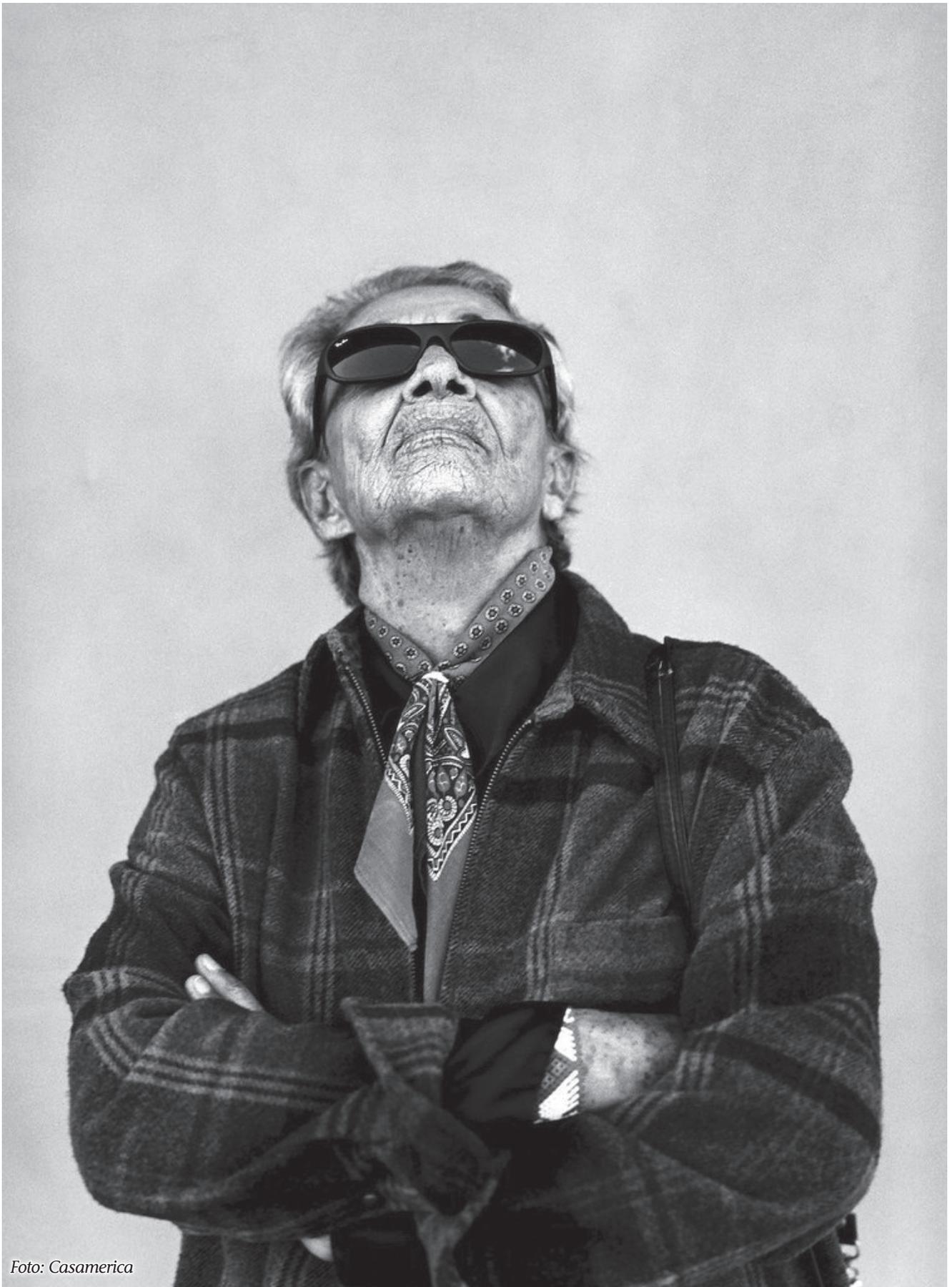


Foto: Casamerica

Por: Jorge Jaime Valdez

Chavela Vargas cantó, vivió y bebió como quiso. Murió hace casi 10 años y con su voz se apagó un mito de la cultura mexicana del siglo XX. Su voz desgarrada acompañó a llorar a todos los que sufrieron por amor alguna vez y sirvió para olvidar o, a veces, curar las penas del alma. Las letras del gran José Alfredo Jiménez nunca hubieran sido las mismas si no hubieran salido de la voz gastada de una mujer que cantaba con el corazón en la garganta y con los ojos nublados de tanto desamor.

Su vida fue una gran novela, llena de traiciones, de amores furtivos, de dolor, de carencias, de noches interminables de tequila y de dudas. Nació en Costa Rica, pero siempre fue mexicana, más que el tequila que bebió en cantidades oceánicas o que los mariachis que la acompañaban cuando convertía las rancheras en verdaderos himnos de los amores contrariados. Siempre pensé que nuestra Flor Pucarina era una Chavela Vargas andina. La misma fuerza interpretativa, la misma soledad, la misma voz “aguardientosa”, las mismas letras de desamor, el mismo dolor estallando sobre el escenario.

Dos mujeres valientes, corajudas, empoderadas, ejerciendo una libertad plena sobre sus cuerpos y su sexualidad. Emancipadas en sociedades patriarcales, cucufatas y machistas (la mexicana y la andina), adelantadas a su tiempo, artistas con mayúsculas que bebieron y vivieron como quisieron. Nadaron a contracorriente, enfrentando sin miedo a la doble moral, la hipocresía. Amaron con intensidad, sin miedo al qué dirán. A pesar de la adversidad, la soledad, las adicciones y de los golpes que da la vida nos dejaron discos que las volvieron inmortales. Estas mujeres admirables nunca morirán, mientras las recordemos y una lágrima moje nuestras mejillas con cada letra suya, con su canto visceral, vivirán por siempre.

“Por el bulevar de los sueños rotos/ vive una dama de poncho rojo/ pelos de plata y carne morena/ mestiza ardiente de lengua libre/ gata valiente de piel de tigre/ como de rayo de luna llena”, así la describió el cantautor Joaquín Sabina en una hermosa canción que le dedicó con admiración, y cantó a dúo con ella: “Noches de boda” que registra la voz ya agrietada de la Vargas. Otro español, el cineasta Pedro Almodóvar la admiró y la quiso con la misma intensidad, utilizó

su voz para acompañar algunas de las imágenes más entrañables de sus películas: “Kika”, “Carne Trémula”, “Julietta”, “Dolor y gloria” y “La flor de mi secreto”. En esta última, nunca sonó mejor “El último trago” acompañando a una mujer destruida por los males de amor; el personaje que interpreta Marisa Paredes, en la cinta, bebe un trago mientras en el televisor del bar vemos a la cantante abriendo los brazos como Cristo, pero con poncho rojo y negro, como solo ella sabía hacerlo.

Volviendo al bulevar de los sueños rotos, escuchamos que *“se escapó de una cárcel de amor/de un delirio de alcohol/ de mil noches en vela/ las amargas no son amargas cuando las canta Chavela Vargas y las escribe un tal José Alfredo”*, totalmente de acuerdo con Sabina, sin embargo, habría que decir que las amargas no son amargas, pero sí muy tristes cuando las escuchamos de la voz agrietada y sola de Chavela, tan tristes y desoladas que harían llorar a un tronco. Fue bautizada como María Isabel Anita Carmen de Jesús Vargas Lizano y vivió 93 años. Conocida como Chavela o como la “Dama de poncho rojo”, ya en el ocaso de su vida aceptó su homosexualidad, sufrió una infancia dolorosa por el rechazo de su familia por su comportamiento varonil. Nunca se casó, ni tuvo hijos, tuvo muchos amores, amó y fue amada, aunque nunca se sintió correspondida, siempre ese vacío en el alma, siempre esa soledad fue su leal compañera. Sufrió mucho por amor y por ser “una niña muy triste”, ese dolor se refleja en su forma desencantada de interpretar esas letras escritas con amargura, nostalgia y lágrimas.

Pocas voces conmueven tanto al interpretar boleros y rancheras, que lo dejan a uno con un nudo en la garganta. Fue una figura icónica de la cultura azteca, conoció y se relacionó con algunas figuras emblemáticas, como María Félix, Agustín Lara, José Alfredo Jiménez, Diego Rivera o Frida Khalo, con quien tuvo un romance. “Sus cejas juntas eran una golondrina en pleno vuelo” dijo en una entrevista para el documental “Chavela” (2017) de Catherine Gund y Daresha Kyi, que repasa con un notable archivo audiovisual la vida tormentosa e intensa de *La Chamana*, que se bebía todo el tequila del Tenampa después de sus presentaciones, andaba “entequilada” como solía decir tratando de ahogar ese vacío en el pecho que no se llena nunca.

Su voz grave, en un inicio fue incomprendida, era una cantante marginal, nadie creía entonces que algún día sería querida por miles de admiradores en el mundo. Casi durante una década se le creía muerta, no cantaba, no grabó ningún disco, no hizo ningún concierto, vivía en un pueblito alejado, conviviendo con la naturaleza y hundida en litros de alcohol y en una soledad insondable, luchando con los fantasmas del pasado, esos demonios internos que vuelven, una y otra vez, a apropiarse de los rincones del alma. Almodóvar fue quien la sacó del olvido, como lo hizo con otros cantantes de música popular poco conocidos, gracias a su cine escuchamos al cantante cubano “Bola de Nieve”, a La Lupe, a Mina, a Lola Beltrán o a la española de origen africano Concha

Buika. Incluso la llevó a una gira por varios países europeos donde se reconoció, por fin, su talento descomunal. Actuó en el escenario que había soñado toda su vida, el Olympia de París.

La paloma negra de los excesos, no murió, estará tomándose el último trago con algún dios o con algún demonio feliz y en algún rincón del alma su voz nos seguirá cantando: “Ojalá que te vaya bonito”, “Macorina”, “Si no te vas”, “Fallaste corazón” o “Vámonos”, y nosotros, desconsolados, la seguiremos escuchando, queriendo y llorando por siempre. En un rincón del alma, donde tengo la pena que nos dejó tu adiós (sonará por siempre tu voz triste) porque somos como hojas que el viento juntó en el otoño, eso somos nada más...



Foto: Blog Rayo Virtual

ESPEJO

Soy de plata y exacto. Sin prejuicios.
Y cuanto veo trago sin tardanza
tal y como es, intacto de amor u odio.
No soy cruel, solamente veraz:
ojo cuadrangular de un diosencillo.
En la pared opuesta paso el tiempo
meditando: rosa, moteada. Tanto ha que la miro
que es parte de mi corazón. Pero se mueve.
Rostros y oscuridad nos separan
sin cesar. Ahora soy un lago. Ciérnese
sobre mí una mujer, busca mi alcance.
Vuélvese a esos falaces, las luciérnagas
de la luna. Su espalda veo, fielmente
la reflejo. Ella me paga con lágrimas
y ademanes. Le importa. Ella va y viene.
Su rostro con la noche sustituye
las mañanas. Me ahogó niña y vieja

Sylvia Plath

(Estados Unidos, 1932 - Reino Unido, 1963)

LAYQA: nativa de la --- oscuridad



Ilustración: Yarush Yurivilca

Por: Karuraqmi Puririnay

Era, soy y seré

Yo era una mujer sensata.
Ahora soy melancolía y nostalgia,
como una casa en el campo de un antiguo pueblo:
solitaria y abandonada.
Silenciosa, como el esperma de las velas.
Dispersa, como el humo de la leña.
Recuerdo haber nacido en un lugar aislado,
en una mesa,
sobre las hojas de un libro de Sábado agujereado por
sabios gusanos,
entre candelabros y humo de cigarro.
No tuve alegre infancia,
tampoco distingo si hoy tengo
once,
veinte
o cuarenta años,
ochenta quizás.
Crecí entre la viruta,
jugando a tallar rostros que nunca vi,
entre ellos, el rostro de mi padre.
Crecí a la orilla de un río,
intentado comprender por qué nunca regresa.
Yo era una mujer sensata,
ahora soy todo lo contrario,
me quedo mirando un reloj que marca las horas al
revés,
me quedo de rodillas,
mirando el cielo y la tierra;
celeste y húmeda.
Percibo el olor mojado de la hierba,
el ruido que hacen las hojas con el viento;
y cuando la noche cae en los ojos,
de vez en cuando,
con un viejo violín me toco estériles serenatas.
Yo era.
Ya no soy.
Yo seré.

Warmi

Me da orgullo decirlo:
mujer agraria soy,
serrana de la puna soy,
no me avergüenza cargar mi manta en forma de *kipi*
ni modelar mi falda mil rayas
mi fustán de colores
y mi pantaloncito de lana.
Me gusta lucir mis dos trenzas con cintas coloradas,
mi collar de pepas de eucalipto,
mostrar mis dientes verdes de coca,
hablarle a mi hijito en quechua.
bailar mi carnaval,
tumbarme el cortamonte de un solo golpe con el
hacha
y terminar *sinka sinka warmicha*.
Mi sangre canta,
mi voz es el eco de los árboles y las viejas flores,
me salen ríos por los ojos en invierno,
mis senos son dos paisajes celestes en los días de enero,
mis manos son dos niñas alfareras jugando con la
tierra;
mis pies, gorriones que de salto en salto vuelan sobre
la
chala del maíz.
Soy piedra blanca,
tengo todas las edades,
soy de todos los tiempos,
mujer que se parece al cielo,
mujer sin querencia ni manada,
mujer que le pertenece a la tierra.

Refugio

Eróticos vientos
dejan hostiles mohines
sobre el rostro del puquial,
sus gritos hambrientos
revientan la tierra fértil,
elevan mis polleras
por encima del muslo
y buscan desesperados
mi azucena violeta.
Todo lo ansía,
lo toca con sus manos pesadas,
espanta con su voz de trueno.
Quisiera montarme
en su espalda carbonada,
navegarlo e ir juntos hasta el cielo,
gestarme en su diáfano vientre
y dejar de ser un río contaminado de desidia,
un risco de grillos muertos,
un borde de sudor y luto,
el silencio que se oculta en la sangre,
este saco de piel
que parece mujer
con manos de pastora.

Resquemor

Dejamos en esta vida
retazos de oscuridad,
hilachas de piel que se rompen,
jirones de amores extemporáneos,
confesiones a cambio de perdón.
Hundimos nuestras manos
en el fango del remordimiento
buscando los huesos que perdimos
cuando batallábamos
con la vida,
con la necedad del viento.
Solo encontramos
la bofetada del padre arrepentido
arrastrando apenas el corazón,
pisando leve para no dejar huellas.
Desde allá arriba
no dolerán las palabras que no brotan,
el reloj que mastica la noche,
mi sombra que arranca la carne,
la pena más diminuta
que golpea en los labios,
los pedazos de mí
que por no perderse
cuelgan de mis cabellos
como el ovillo de mi ser enredado.

Karuraqmi Puririnay. Seudónimo de Emilia Chávez S. (Huancayo, 1991) ha publicado el poemario LAYQA, nativa de la oscuridad (Lliu Yawar Editorial, 2021). Parte de su trabajo poético han sido incluidos en Poesía Joven Ultimísima – 21 poetas peruanas (Pléyades Ediciones, 2021), Almandino 02 (colectivo Uyay, 2020). Integrante del colectivo literario “La subversiva” – Huancayo. Acaba de ganar el primer puesto en la primera edición (2022) de LETRARMA – Combate de poetas, organizado por IMPALA, Revista de Poesía Total.



Flor de María, suturando cicatrices

Soy esa, náufraga
sobreviviente de panfletos
y normas,
que muere
negándose a morir.
(*Mujer de subamérica*)

Por: Jhony Carhuallanqui

No cualquiera puede entender la poesía, menos escribirla y de ello hay voluminosos ejemplos. Implica tener sensibilidad y sentido no lineal: la desesperanza puede tranquilizar, la soledad ser un verbo, mientras que cantar un sustantivo, solo que en este mundo de *apps* y *delivery* 's su trascendencia se ha banalizado, como todo. Whitman, T.S. Eliot, Kavafis, Borges entre otros muchos han permitido explorar e interpretar este mundo de otra manera y de ello se trata, pues una poesía sin compromiso, sin vocación, sin sentido es como una brújula sin norte. Se trata pues de la forma de expresión más simbólica que se haya imaginado, su estructura rompe los cánones de la formalidad para generar ideas, conceptos, símbolos que, despedazan y reinterpretan la conclusión de Wittgenstein que no admite literalidad: "Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo".

En este espectro de significados, el Perú es un referente con Vallejo, Adán, Varela, Eielson, Berger, Hernández por mencionar un minúsculo ejemplo y, en este valle, dividido más por "posturas" que por el *hatunmayo*, hay logrados y primigenios trabajos que satisfacen cualquier gusto, y cuya relación sería incompleta y sesgada en cualquier caso y que por ello obviaremos; sin embargo, me parece que coincidimos en una poeta postergada, de quien tuvimos la necesidad y atrevimiento de reseñar: Flor de María Ayala Leonardi (1956 - 2009), pues su producción no continúa la senda, por ejemplo, de Elsa Herrera Ortiz o Dora Raquel Smith, pues decide hacer su propio camino: uno atrevido, con convicción, con ideología, con marca de clase, porque la poesía, la verdadera poesía, "interroga lo indecible, cuestiona el propio acto de escribir" (Rodolfo Hinostroza) y aun así, no buscaba confrontación, sino realización. "Se advierte en su poesía un distanciamiento de la retórica tradicional y provinciana..." (Manuel Baquerizo). Junto a Rosa Iñigo, Arturo Concepción, Pepe Zapata y otros, fundó el colectivo "Para Cantar o Morir" (1979), nombre inspirado en uno de los versos entonados de las trovas de Silvio Moreno que vislumbraba el nuevo mundo con el nuevo humano, si cabe. Su poesía vio el paso de los conflictivos 70 a los contestatarios 80. Un periodo donde las nuevas generaciones ametrallaban ideas a través del arte o pretendían

tomarla como trinchera o barricada, las mismas que fueran levantadas en aquel Mayo del 68 que dio voz a los jóvenes en las calles y paredes (*grafittis*). Existe una corriente vanguardista iniciada por "Hora Zero" y extendida a nivel nacional, bajo su influencia o, al menos bajo su ejemplo, "Eclósión" en Arequipa, "Raíz Cúbica" en Cajamarca, "Catarsis" en Puno, "Octubre" en Trujillo", y claro, "Para Cantar o Morir" en Huancayo. En su revista homónima, de tan solo cinco números, contribuyeron insignes intelectuales como Félix Huamán Cabrera, Carlos Villanes Cairo, Sergio Castillo Falconí, Gerardo García Rosales, Teodoro Morales... pero su continuidad se frustra -por decirlo de alguna manera-, por encontrar otras filiaciones más gratas -ideológicamente hablando-, pues si bien el pensamiento izquierdista tenía matices, estas se iban distanciando cada vez más.

Amiga del intelectual Manuel Baquerizo, colaboró con "Ciudad Letrada" donde, explorando la narrativa -que es necesario mencionar también -, presenta "Joyce", ficción en el cual la mujer da cuenta de su aventura pasional frente a un espejo que, estupefacto, refleja su moral sumida en reproche, pero a ella no le importa porque el deleite de lo vivido y explorado vale más.

¿Andan diciendo que fui su mujer?
¡No, no es cierto, no fui, soy su mujer!
Y no me molesta, todo lo contrario,
me gusta que lo digan.
(Joyce)

Joyce junto a Rogelio, Reloj cucú, Ernesto, forman parte de "Puro polvo" (2005), texto donde se advierte una visión antropológica que busca exhibir los símbolos que construyen la identidad de la mujer, aquellas enraizadas en un mundo pensado por y para varones. Son historias que al hurgarlas uno termina cuestionando el rol (asignado) de la mujer en un contexto arcaico, casi caricaturesco, pero vigente y el cual debía exponerse para repensarlo. Se replantea las relaciones de poder, configurando una definición diferente de mujer: no-ser-para-otro, sino ser-para-ella-misma (Jorge Yangali).

Entendía la poesía como el mundo simbólico donde todo es posible, porque solo con ella se puede crear

un mundo de matices tan distantes y próximos a la realidad que, necesitan que el lector las complete (Borges). Su poesía erótica es un afluente de versos, donde el deseo y el amor tienen el mismo espacio e importancia. Había que decir las cosas como son y así las decía, algunos se ruborizaban, agachaban la mirada como queriendo desvanecerse, pero la poesía no podía ser hipócrita, al menos, ella no, con la política bastaba. Se apropiaba de los términos y jergas de los “machos”, usándolas sin desenfreno ni rubor para mostrarles lo grotescos y fachos que se mostraban, claro, también buscada ridiculizarlos a ver si así entendían que ese no era el camino. Sin duda, su poesía en “Mujer de Subamérica” (1988) la expone, la retrata, la desnuda. Muestra su concepción del mundo, la convierte en la “Genuina voz contestataria del Centro” (Rosina Valcarcel). Retrata a la mujer como una que se explora, se reta, se motiva, y se reconstruye cuando es necesario, porque la vida es una pendiente donde si te descuidas, ruedas. Toda la vida e incluso antes. No necesitamos el asentimiento para vivir.

“... apenas mi vida anidaba en sus carnes,
cuando los pájaros de malagüero le dijeron,
será mujer,
y al no poder deshacerse de mí,
simplemente, me ignoró”.
(Mujer de subamérica)

Sin duda, una mujer adelantada a su tiempo. Verla llegar en su vehículo, en una época donde el auto era sinónimo de virilidad, era inusual, también divertido, si bien, su alzada estatura la distinguía, su tino maternal, con una sonrisa fresca para aceptar o negar algún pedido, la volvía una educada contrincante o efectiva aliada, cualidades que mantuvo como Decana de una de las facultades más tradicionales de la Universidad, en una de las ciudades aún más tradicionales. Sabía que debía estar un paso adelante, y así lo hizo, fue una de las primeras en obtener el grado de Magíster y lo hizo nada menos que en la Universidad La Católica, una rareza que ahora es una obligación que muchos docentes no cumplen, quizá por soberbia o incapacidad, defectos que ella carecía. Mujer decidida y de carácter. Cuando fue hallado el cadáver de Jaime Cerrón Palomino, docente y autoridad universitaria, sin dudarlo, condujo en su auto a la viuda al escenario. En su producción recorre los miedos, los deseos y la culpa, los expone, los plantea con la naturalidad que la hipocresía no permite. Explorar el cuerpo no es malo, lo malo es sentir culpa porque le incomoda al resto. La libertad de la mujer, de la persona en

general, es aceptar su cuerpo en primera instancia.

*No preguntes nada,
mejor otro beso
acaso llueva después
sobre el camino,
acaso te vayas
sin saber que trazaste
el paso de mis estaciones
por este viento que marchita mi canto.*
(Poemas a la sombra del agua)

Flora Tristán fue una de sus referentes, la vida de la poeta la inspiraron para mejorar como persona, su feminismo propinó una convivencia de respeto mutuo, creía que a la mujer hay que darle el espacio que merece por mérito, no por favor. ¿Ser humana en un mundo diseñado por la visión patriarcal, era mucho pedir? Compartió ideas y escenarios con Doris Moromisato y Rocío Silva Santiesteban, hoy, referentes de esa primigenia idea. La mujer libre tiene que asumir sus decisiones, en todo ámbito, desde el afectivo hasta el profesional, la libertad no es un regalo, es un compromiso. Decidió ser madre pasado los 40 años y lo disfrutó como si hubiera sido a los 20, sus múltiples ocupaciones postergaron su maternidad, pero no melló su gozo.

*Mejor otro beso,
y así: cuando mis labios se vuelvan polvo
la tierra tendrá el sabor de tu boca,
el perfume de tu piel morena*
(Poemas a la sombra del agua)

Creía que el mundo era una dualidad, que la vida y la muerte son complementarios. Creía que la muerte llegaría tarde o temprano, pero que no debía sorprendernos con planes incumplidos. Un cáncer la invadió debilitándola, pero no quebrándola. Pocos la vieron en su agonía. Los detalles son innecesarios. Estaba lúcida. Quizá recordaba algunos poemas que leyó y otros que le faltó escribir.

Voy en medio de la multitud
y, a lo lejos,
los pinos arista nos ven pasar
Vamos todos cogidos de las manos
y el trabajo.
Ya nada es tuyo
ni mío
y todo,
todo es nuestro para siempre
desde el mar a las montañas
de las montañas al otro mar.
(Mujer de subamérica)

Su entierro fue multitudinario, se reencontraron amigos de las cuales algunos abrazaron la poesía o narrativa, porque la maestra había florecido. Para muchos, fue la mejor docente, aquella que los retaba a escribir para dejar evidencia de su paso, pues quien no plasma sus sentimientos, vivencias, posiciones o aspiraciones no ha vivido, no ha servido, no ha valido, porque, de alguna u otra manera, la poesía libera no solo al poeta, sino, también al lector y, no hay más grande libertad que la del alma.

En marzo de 2009 su vida se extinguió. Se fue un año antes de que Mario Vargas Llosa sea reconocido con el Nobel de Literatura (2010). Gustaba leerlo y recomendarlo, gustaba de su estilo y técnica, de su sobriedad al escribir, era un excelente “productor literario”, porque para Pocha (aunque no gustaba de los sobrenombres), creía que ser poeta no es algo circunstancial, no es una pose o moda, sino, una ocupación que demanda tiempo, compromiso y sobre todo consecuencia. No creía que, solo la vida bohemia fuera su piedra angular, jamás habría recitado en un bar o una peña repleta de gente más concentrada en su trago que en sus versos.

Se preocupaba por la falta de espacios culturales, de escenarios donde puedan hacer arte, por eso motivaba y apoyaba los círculos literarios que sus alumnos organizaban. Desconfiaba de la institucionalidad de la cultura, la consideraba limitada y hasta sesgada, al fin y al cabo, un organismo paquidermo. Desarrolló por lo general cátedras vinculadas a la literatura antigua y medieval. “La Divina Comedia” merecía un trato especial, había que leerla completa, nada de resúmenes y si es en la editorial Thor, mejor, pues venía con referencias que podrían ampliar la capacidad de crítica. La pizarra se iluminaba con esa letra corrida de círculos perfectos y dimensiones proporcionadas, un estilo que solo los de una generación paciente han logrado desarrollar. A veces olvidaba el tema, eso de cumplir el plan de clase donde todo está pauteado por minutos no era para ella, la clase se hacía en el momento, se construía en el instante. Siempre tenía algo interesante que comentar y cuando quería desestresar a sus alumnos o quizá desestresarse ella, se ponía a leer en voz alta cuentos y poemas: escuchar en su voz El Ángel de Ocongate de Edgardo Rivera Martínez era un deleite, podías imaginar al personaje deambulando en cada escenario. Sí no hacía ello, cogía una guitarra y cantaba alguna vieja trova.

¿Acaso no ha llegado
ya el momento de saltar
más allá de tu corbata y tu salvaje yanbal
más allá de este apartheid?

Pero, no olvides la guitarra
cuya voz no se aparta
del camino
(No olvides la guitarra)

Sus versos pernoctan en folletos que están diseminados y resguardados en armarios o fólderes de sus amigos y alumnos, reunirnos es un compromiso postergado en este trabajo inicial logrado gracias a Aldo Martínez, Rocío Pomasunco y Jorge Yangali que, han disfrutado de su talento y compartido la visión de una poeta relegada por el facilismo literario que, se sofoca en lo mercantil y pregona el estilo *ligh* y, ante el cual no podemos quedar impávidos.

Y abre el periódico cotidianamente a escondidas
recomponiendo frases
“tierra sin apartheid”
ahogándose
sin comprender por qué
por qué las bolsas de New York y Londres
le ponen precios a la sopa.
(Mujer de subamérica)

Dame tu tacho de basura
la quemaré te lo prometo
no la voy a crucificar
ni siquiera la voy a guardar en mi memoria
la aceptaré
sin azotes la aceptaré
te lo prometo

Blanca Varela (*Perú, 1926 - 2009*)

María
Teresa
Zúñiga:
Teatro
en
pandemia

Por: Deyanira Gálvez

La dramaturga María Teresa Zúñiga, considera por *The Oxford Encyclopedia of Theatre and Performance* como una de las más geniales artistas de fin de siglo, se conecta puntual a una reunión adecuada al contexto: vía Zoom. Nuestra charla ocurrió cuando la pandemia aún no tenía vacuna que la detenga, pero su sensibilidad y lectura son una puesta en escena tan actual como el arte mismo. Su amabilidad hace que el ambiente digital enseguida tome un aire familiar.

¿Cómo ha cambiado el arte con la pandemia?

El arte no puede estar desligado de los otros aspectos que componen la sociedad, como el factor económico, político, ideológico, espiritual. El arte desde siempre ha avanzado en los procesos históricos de la humanidad y en muchos aspectos el arte, el artista y su obra han sido determinantes en estos procesos. El mundo sin arte no sería mundo y está demostrado por miles de años que nos anteceden con personalidades, escritores, músicos, compositores, artistas plásticos que son parte de nuestra historia. Antes de esta pandemia, el artista también ha enfrentado cara a cara otras pestes, pandemias o situaciones límite. William Shakespeare cerraba sus teatros hasta por dos años, no se podía hacer nada frente a estas pestes que surgían en el mundo.

A nivel latinoamericano, al igual que nosotros, el artista se está enfrentando a una serie de situaciones adversas para su trabajo creativo. Sin embargo, existen partidas económicas, posibilidades, salidas. Este tiempo sin precedentes está cobrando vidas valiosas, pero además se está magnificando la verdadera situación del artista. Vemos las calles atravesadas por cuadros e imágenes impactantes, músicos pidiendo una colaboración, no queda de otra ¿no? Yo considero que ahorita pese a la pandemia, pese a la falta de apoyo concreto y evidente por parte del estado, el artista tiene una tarea, un reto: sobreponernos por encima de todas las carencias que estamos atravesando. Pero, aun así, creo que es importante reconocer su trabajo, su importancia.

¿Qué se podría rescatar de esta nueva normalidad desde una perspectiva artística?

Las cosas han cambiado. Tenemos que hacer un trabajo remoto, tenemos que ponernos frente a una

cámara, frente a una pantalla y tratar de imaginar un público que nos está observando. Eso es muy difícil para un artista. En el caso de un teatrista, te lo digo yo que soy actriz, directora y productora de teatro, es algo muy complicado porque esa conexión con el público era lo que nos mantenía vivos, más allá de si uno podía vivir del teatro; esa es la misión del artista, mostrar su trabajo a la gente, interactuar con la gente. Pese a eso yo creo que existen algunos beneficios de esta situación, por ejemplo, pasar fronteras, países y mostrar nuestros trabajos, pero eso sí, la calidad tiene que hacerse manifiesto.

Por otro lado, existe la posibilidad de tener mayor llegada al poder, hacernos ver por gente de otros países, pero el costo tiene que bajar. Es algo complicado porque no se trata de hacer un trabajo improvisado, al menos el grupo de teatro *Expresión* se ha caracterizado por hacer un trabajo comprometido, con mucho nivel artístico, con mucha limpieza y eso definitivamente requiere inversión de tiempo, de trabajo creativo. Es bueno tener la posibilidad de “salir” a mostrar nuestro trabajo a otros países, pero ellos no van a aceptar un espectáculo de mala calidad, por lo que se tiene que contar con equipos, con una infraestructura que permita transmitir y traspasar el muro de la pantalla, poder llegar y emocionar al público, esa es la intención. Para esto se debe contar con capacitaciones técnicas, bajo ningún motivo debe tratarse de colocar cámaras y ver qué resulta. El actor hoy en día debe prepararse para ese nuevo escenario, para ese nuevo público y el papel económico va a jugar un papel importante.

Definitivamente la aparición de los medios de comunicación, los canales digitales, etc. han ayudado a que la pandemia no apague al teatro por completo, porque si imaginamos una pandemia sin redes sociales, probablemente el panorama se vería diferente. ¿Qué hubiera sido del mundo artístico si la pandemia llegaba décadas antes?

Eso es algo que todos nos preguntamos, ¿qué hubiera sido si la pandemia llegaba 20 años antes? Yo estoy convencida de que en esta vida no existen casualidades. Esto que ha sucedido tenía que suceder ahora, suponiendo que esto hubiera llegado 20 años atrás, no hubiéramos contado con el recurso tecnológico, se hubieran complicado más las cosas en todos los as-

pectos, pero ha llegado en el tiempo exacto. Un tiempo que nos brinda los recursos.

Volviendo al tema de formar colectivos que congreguen artistas de nivel nacional, ¿en qué consistiría este trabajo colectivo?

Primero tendría que ser trabajo de cada grupo, para no perder el estilo, esa particularidad y representación. En el caso de *Expresión* hemos ido creando una estética propia que se ha ido forjando durante muchos años mediante una preparación constante, lo que ha consolidado nuestro equipo. Por ejemplo, hoy en día, contamos con una persona valiosa, una pieza fundamental en el equipo, su nombre es Marco Miranda, un comunicador que trabaja la parte audiovisual. En él he podido ver que su trabajo desarrollaba un tipo de dramaturgia, a través de sus videos nos contaba historias, nos emocionaba, nos conmovía y ahora que nosotros vamos a ser parte de sus videos, sentimos que él, como director de esos videos, va a aportar de manera importante en el espectáculo a través de la pantalla. Por otro lado, *Expresión* se ha caracterizado por ser un equipo muy creativo y todos los que conformamos el grupo (María Teresa Zúñiga, Jorge Antonio Miranda, Marco Miranda, Jorge Luis Miranda, Juan Carlos Suárez, Kathlen Jacobo, Lucía Cifardi, Dayana Robles, Mayli Sayas, Carol Iparraguirre) somos parte de un cuerpo, cada uno es parte importante para su buen funcionamiento. Todos aportamos en dirección, en actuación, en fotografía, en edición, en montaje, contamos con esa herramienta fundamental.

¿Se puede vivir del teatro en Huancayo?

Hace muchos años, mi esposo (Jorge Miranda) y yo, lo intentamos. Años atrás ya habíamos trabajado con otros grupos y directores. La idea era dedicarnos al 100 % al teatro, pero nuestras familias no estaban de acuerdo, consideraban que nos íbamos a morir de hambre. Pero nosotros apostamos por eso, al menos unos seis años intentamos vivir del teatro, pero es muy complejo. Incluso ahora, que ya han pasado tantos años, que somos consideramos como uno de los mejores grupos del Perú, hay personas que me dicen, “María Teresa, hay una presentación, vamos” y cuando se les pregunta por el reconocimiento económico ellos responden que pensaban que podía ser gratis. Yo creo que hay un tiempo donde uno se entrega al teatro y lo da todo, pero hay otro tiempo donde el teatro tiene que compensar.

¿María Teresa tiene algún sueño frustrado?

Tengo un sueño, no sé si frustrado, pero es algo que está siempre ahí. Me hubiera gustado tener una hija; ahora anhelo con tener nietas, pero de todas maneras creo que es diferente, el vínculo con una hija es

una relación de vida. Otro sueño pendiente es visitar China.

¿Hay algo pendiente en la vida de María Teresa Zúñiga?

Para mí siempre está pendiente escribir la última obra. Yo escribo una obra y ya estoy pensando en la siguiente. Para mí escribir un libro va a ser siempre el último libro mientras haya vida, mientras exista. Son más de 100 obras de teatro que he escrito y tengo la satisfacción de que más del 90 % de esas obras han sido llevadas al escenario, traducidas a otros idiomas, presentadas en otros países. Ese es un regalo de Dios, es una compensación de años de trabajo sin que nadie nos mire. A veces yo veo jóvenes de 20, 30 años exigiendo que sus trabajos sean vistos, solo les puedo aconsejar que tengan paciencia, que le den tiempo al tiempo. Va a llegar un momento en el que, sin darte cuenta, todos van a querer hablar contigo, esa es la compensación de un trabajo esforzado, apasionado.

¿Qué planes tiene el Grupo de Teatro Expresión?

Nosotros ya hemos cumplido 34 años, y hace poco tuvimos nuestra primera experiencia en Zoom, con invitados virtuales. Hemos recibido el apoyo de mucha gente, no pensamos que la lectura dramatizada de *Corazón de fuego* tuviera tantas reproducciones. Los que fueron parte del panel fueron directores, gestores culturales, artistas de trascendencia. Ahí tuvimos la idea de que si traemos algo bueno definitivamente va a tener buenos resultados. Ahorita estamos calentando motores, escribiendo, pensando en grabar espectáculos cortos, seguir con talleres de dramaturgia, de actuación, de formación actoral, preparación corporal, títeres. Con ayuda de Dios, creo que podremos iniciar con un trabajo fundamental como una plataforma digital que nos abra las puertas del mundo.

Una versión más extensa de esta entrevista fue publicada en el primer número de Polirritmos, en la versión digital.

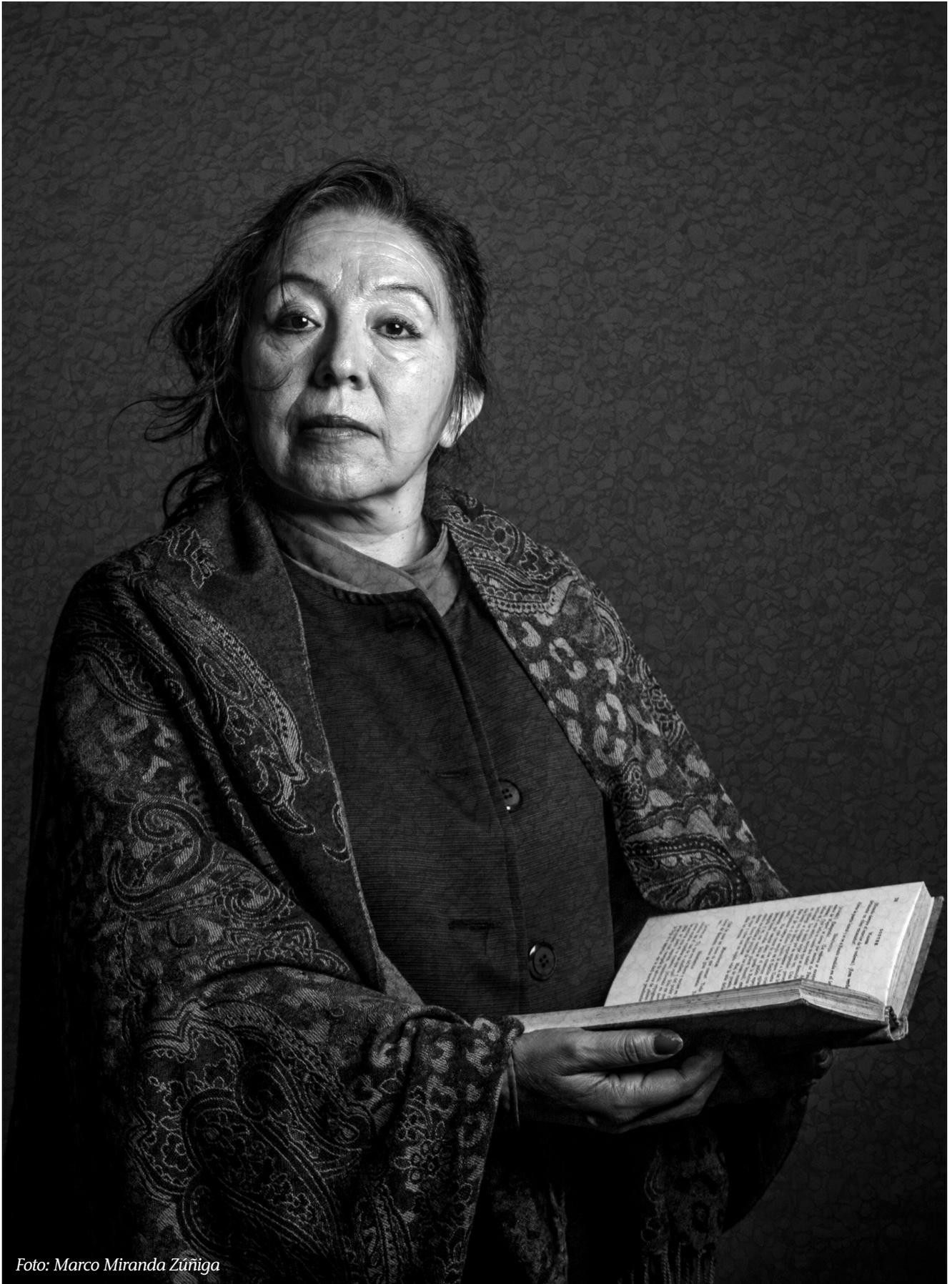


Foto: Marco Miranda Zúñiga

Poema a un libro de poemas

De tarde en tarde,
muy de tarde en tarde,
nos llegan ediciones clásicas,
esto es,
certificando designio de estirpe,
y en ellas,
estampadas con generosa amplitud
dejando blancos que corresponden
a claros de bosques,
letras,
pétalos de poesía,
líneas amantes en donde reposan
el deseo y la muerte.
Vemos dibujos como insinuaciones
De brisas o tactos
luego estructura de obra
diseñada por maestro,
y aquí y allá,
en delicado murmullo de fuente
en apacible gracia de olvido
reclinado sobre memoria,
poemas,
cúmulos de armonía,
llamas de aromas íntimos,
aquello que ya no es
y sin embargo existe
como grano de incienso
en el fuego del alma.
Es grato celebrar lo que se recibe
como un don terrenal,
esta criatura en forma de libro
este libro en forma de manzana con labios
esta poesía como una amante lúcida.

Aurora Mayra Saavedra (México, 1930 - 2003)

El postulado de Coulomb

Por: Ulises Gutiérrez Llantoy

Esta tiene que ser mi noche, decía el Uli para sus adentros, observando y observando a Emilia Ausejo García a pesar del apagón. El apagón que ahí, en aquella noche de julio del noventidos de la que les hablo; como era usual en esos años de sabotajes terroristas, como era natural en esos tiempos de deficiencias eléctricas; había cubierto de penumbras las casas y las calles de medio Lima, incluida media Universidad Nacional de Ingeniería, incluida el aula D-151 de la Facultad de Ingeniería Ambiental en el que el Uli; impaciente y desvelado, expectante y apurado; rogaba y rogaba en sus adentros que acabara de una buena vez la clase de Mecánica de Suelos I; ya párela, profe; para acompañar a su Emilia ojitos de *layán* hasta el paradero de buses, para abandonar la FIA y dejar la UNI caminando a su ladito; casi codo a codo, bromea que te bromea; por los caminos del Pabellón Central, las aceras de la avenida Túpac Amaru, y ahí, en la esquina con Habich, en el aglomerado paradero de buses que enrumbaban hacia Lima Norte; ¡todo Túpac!, ¡Independencia!, ¡Comas! ¡Comas!; declararle su amor, por segunda vez, a su Emilia *ruyru ñawicha*, como le había aconsejado su pata y paisano, el loco Cerrón; “mándate, gil, mándate nomás de nuevo que yo he hablado con ella, como te dije: dice que ahora sí te va a atracar porque se ha dado cuenta que eres un buen pata, gil, porque hiciste méritos y ahora sí te va a aceptar”. Esta tiene que ser mi noche, se repetía observando la silueta de su Emilia cuellito de *yutu* en medio del apagón, como le decía; imaginando que ya estaba ahí, en la esquina de Habich y Túpac Amaru, en medio del hervidero de estudiantes y la penumbra de la ciudad, besando y besando a su Emilia labios de *ciraka*, por fin acariciando sus cabellos, por fin tomando sus manos, su talle, subiendo con ella a uno de los buses de la 73-A; ¡Independencia!, ¡Covid! ¡Covid!; para acompañarla hasta la puerta de su casa como demandaba la oscuridad de la noche; Emilia labios de *ciraka* que ahí, en el centro de la opacidad que reinaba en el D-151, a un lado de la ventana alargada y recia del D-151; absorta y vigilante, ajena a la impaciencia del Uli, ajena a los adjetivos en quechua y las lucubraciones del Uli, atendía la clase de “Consolidación de suelos” que el ingeniero Huanca explicaba y explicaba en sombras, indiferente a la media luz, como si sus alumnos tuvieran la visión de los gatos, como si todos ahí tuvieran un visor nocturno; el ingeniero Huanca que a falta de una pizarra iluminada, a falta de un ecran luminoso, una diapositiva, pedía a sus alumnos que para entender mejor el criterio de plasticidad de los suelos que postulaba Coulomb, imaginaran un edificio de departamentos en construcción y que luego imaginaran un papel milimétrico; un plano

cartesiano X, Y, muchachos, para entender la relación directa que existe entre la presión de carga que soporta el suelo bajo el edificio y el asentamiento de ese suelo a causa del peso de la construcción; un plano X, Y, muchachos, con el eje vertical para graficar la presión $\sigma\sigma$ que el edificio aplica al suelo con su peso, y el eje horizontal para la deformación unitaria $\Delta h\Delta h$ que afronta ese suelo cada vez que el edificio aumenta de altura, ¿me siguen, muchachos? Esta tiene que ser mi noche, se seguía diciendo el Uli, inventándose el edificio, el papel milimétrico, los ejes cartesianos, al lado de su Emilia cinturita de *sisi*, siguiendo las indicaciones del ingeniero Huanca para ver si así terminaba la clase de una buena vez; imaginando cómo la curva de la presión $\sigma\sigma$ aumentaba en el eje vertical con el peso del edificio, con los nuevos pisos del edificio, mientras el $\Delta h\Delta h$ del suelo, se aplanaba y aplanaba por el peso; primero, proporcionalmente a la presión, muchachos; luego, asintóticamente, hasta que la curva se hacía plana, plana y entonces el $\Delta h\Delta h$ llegaba a su compactación máxima y ya no se asentaba más. Esta tiene que ser mi noche, se seguía repitiendo incluso cuando la luz del alumbrado público del estacionamiento que le regalaba la luz de una vela al D-151 también se apagó y Emilia Ausejo García dejó de ser una silueta y pasó a ser solo una voz; la voz afable y atenta, calmada y serena que por fin se animó a dejar en claro que ahora sí ya fuimos ya, ingeniero, ahora sí que no vemos nada; y entonces el ingeniero Huanca no tuvo más remedio que poner punto final a los ejes cartesianos y el papel milimétrico, dar por terminada la clase, muchachos, estudien que nos vemos el próximo martes y ojalá haya luz. Esta es mi noche, se dijo el Uli, después, saltando en un pie para sus adentros, ya casi con total convicción, ya casi con total certeza de que aquella sí sería su noche, cuando Emilia Ausejo García, ahí mismito, apenas terminada la clase, sonriente y de buena gana; gracias, Uli; concedió que el Uli le acompañara al paradero, pucha qué oscuro que está todo. Sí, esta va a ser mi noche, se prometió, cuando el loco Cerrón; cómplice y fraterno, solidario y secuaz, camuflado entre las sombras; le levantó el pulgar de la victoria; buena, Uli, suerte, Uli, y el Uli empezó a caminar al lado de su Emilia sonrisita de *choqullo* en dirección al paradero; sí, esta tiene que ser mi noche, se repetía transitando la bruma del apagón, la turbiedad de la ciudad universitaria al lado de su Emilia perfumito de manzanilla que; jajajá, jejeje; celebraba la surrealidad de la mecánica de suelos; jajajá, jejeje; bromeaba con el Uli respecto de la imaginación nocturna y cartesina del ingeniero Huanca; esta tiene que ser mi noche, diosito lindo, se decía creyendo que aquella chispa de Emilia, ese buen humor de Emilia, no podía ser otra cosa que la



Foto: Man Ray

muestra inequívoca, la señal evidente que también ella estaba feliz, que también ella esperaba el final feliz de aquella noche feliz; esta tiene que ser mi noche, se repetía y repetía, como si a punta de insistencia, a punta de repeticiones, el destino y los dioses; por favor, diosito lindo; le regalarían el sí de la Emilia de sus amores, el vente para acá, Uli de su Emilia *asiq simicha*; esta tiene que ser mi noche, por favor, diosito lindo, rogó incluso en el último segundo, en el último momento antes del momento de la verdad verdadera, en que, de arranque, conforme lo había planeado, conforme mandaba el algoritmo que había elaborado para su segunda declaración de amor, antes de llegar a la esquina de Habich, antes de que apareciera uno de los buses de la 73-A, tragándose su miedo de un salvazo, soltó la oración que tanto había temido soltar. Ya hablé con Antonio, dijo por fin el Uli, cruzando los dedos de ambas manos, comiéndose las uñas mentalmente, en medio del alud del gentío que fluía en dirección al paradero, en medio del bullicio de los buses que; ¡todo Túpac!, ¡Independencia!, ¡Comas!, ¡Comas!; se agarraban y se agarraban a bocinazos a la pesca de pasajeros. ¿Con Antonio? ¿De qué?, respondió Emilia arrugando el entrecejo, arrugando la barbilla como los arrugaba cada vez que no entendía algo, cada vez que se extrañaba de algo. Lo sé todo, replicó el Uli ante aquella respuesta inesperada, todavía con seguridad, todavía con esperanza, todavía en control, según él, de su algoritmo y las alternativas de respuesta. Que sabes qué, retrucó ella enseguida, arrugando aún más el entrecejo, aún más, la barbilla, rascándose ahora una falza picazón en el cuello. Antonio me dijo que habías hablado con él, que lo has pesando mejor y que me darás la oportunidad de estar contigo y ser enamorados, explicó el Uli; ya como un kamikaze, ya apostándolo todo en vista de que su *Emiliacha paru chukchayuy* parecía en verdad no entender qué acontecía ahí, qué era todo eso de las fábulas de Antonio. Yo no hablé nada con Antonio, respondió ella enseguida, con aplomo, con seguridad, ya sin las arrugas en el entrecejo y la barbilla, ya sin la picazón en el cuello, mientras el pobre Uli; sude que te sude; ahora si que me jodí, diosito lindo; miraba a su alrededor, torcía la vista, a ver si por ahí estaban el loco Antonio Cerrón y sus amigos riendo con la

escena, disfrutando con la escena y la broma; loco, pendejo, ahora sí que te jodiste; mirando y mirando a su alrededor, cuidando y cuidando su entorno, a ver si aparecía alguien que lo rescatara de ese momento; a ver si aparecía uno de los buses de la 73-A que; ¡Independencia!, ¡Covida! ¡Covida!; se llevara a Emilia Ausejo García de su mala suerte. Ya hemos hablado de eso, Uli, agregó luego Emilia; ya hemos hablado de eso, le repitió con voz calmada y serena, acercándose al Uli, casi tomando el hombro del Uli, para explicarle; con los buenos modales que había utilizado antes, con la misma afabilidad y tranquilidad con que había explicado su negativa la primera vez; cómo debían ser los amantes, cómo debía ser el amor y qué ocurría cuando el amor de esos amantes, el amor de parajea, no era compensado en ambos sentidos e intensidad, ¿me entiendes, Uli? ¿Tengo o no tengo razón? Sí, entiendo, respondió el Uli; triste y doblegado, dósil y hallanado, estóico y resignado; sí, entiendo, se repitió recordando la parábola, el símbolo, la metáfora, las palabras exactas que Emilia Ausejo García de su resignación había utilizado para explicarle las consecuencias de un amor forzado, artificioso, no correspondido; sí, entiendo se volvió a decir al observar a Emilia Ausejo García de su rendición abordando el 73-A, al observar su mano haciéndole un hasta mañana, haciéndole un adiós; al divisar su cuerpo haciéndose de nuevo una silueta, un fantasma, perdiéndose entre la bruma cuando el bus dejó de pescar pasajeros y por fin partió con ella. Sí, entiendo, se dijo incluso cuando ahí mismito caminó hasta la casa de su pata el loco Cerrón, a unas cuadas de Habich y Túpac Amaru, no para recriminarle la mentira cruel, no para partirle la crisma por la mala broma; sino para tomarse una cerveza con él, para reírse con él, para levantarse el ánimo con él como se levantan el ánimo los amigos. Es como el postulado de Coulomb pe, loco, le dijo el Uli repitiendo las palabras de Emilia Ausejo García, a la luz de una cerveza, a la luz de aquel apagón; es como el postulado de Coulomb, pues Uli: también el amor se vuelve asintótico y llega un punto en que no importa cuánto hayamos construido, cuánto presionemos y presionemos con nuestro edificio, el suelo ya no se asienta más.

Ulises Gutiérrez Llantoy (Huancavelica), es ingeniero sanitario, graduado en la Universidad Nacional de Ingeniería; estudió en la Escuela de Escritura Creativa de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Escribe en defensa propia y porque de lo contrario sería peor. Ha publicado las novelas “Ojos de pez abisal” (Bisagra Editores, 2011), “El año del accarhuay” (Arsam, 2017), “Cementerio de barcos” (Planeta, 2019) y el recientemente reeditado libro de cuentos “The Cure en Huancayo” (Planeta, 2020). Obtuvo el premio del Programa de Auspicio a la Publicación de Obras de Autores Peruanos 2015 de la Fundación Para la Literatura Peruana para la Segunda Edición de “Ojos de pez abisal” (Ceques Editores, 2016); ha sido incluido en la antología “El Cuento Peruano 2001-2010” y finalista del premio Copé de novela 2015.

Poema invocando a todas las minorías silenciosas

Hey
vengan
salgan
donde quiera que estén
necesitamos reunirnos
en este árbol
que no ha sido
plantado
todavía

June Jordan (Estados Unidos, 1936 - 2002)

Vivian Maier, la fotógrafa en cuestión

Nunca difundió su obra, ni conoció la fama. Más bien, pese a tratarse de una artista genial y autodidacta, se ganó la vida como niñera. Tras una vida escondiéndose de sí misma, hoy su trabajo es celebrado por todo el mundo. Esta es, aunque le importune que se sepa, su fascinante historia.

Por: Dante Trujillo

Su ponga que posee un don. Cualquiera. Suponga que es muy bueno en algo, pero de verdad: que es capaz de pintar como Magritte, de jugar tenis como Federer, de escribir como Bolaño. Así de grande es su talento. Imagine que se dedica por décadas a ejercerlo, hasta alcanzar la maestría. Lo normal —diríase lo natural— sería que trate de darlo a conocer al mundo, de contribuir al crecimiento de su disciplina, de recibir el reconocimiento de los demás; intentar, por qué no, vivir de él de la mejor manera posible. ¿No tiene los recursos para practicarlo y darlo a conocer? No importa: su brillo es tal que bastará hacer un mínimo esfuerzo de divulgación, pues no faltará quien lo avale y ayude a difundirlo y ganar dinero con él. Se lo pelearán los promotores, los managers, los empresarios. Todo ello es lo que cualquiera haría, lo que usted haría, ¿no es verdad? Los demás lo aceptaríamos incluso agradecidos.

Pero usted no es Vivian Maier.

Usted no es una artista genial que se ha pasado al menos tres cuartos de vida tomando decenas de miles de fotografías que son como pequeños milagros perfectos; que capturaron las ciudades donde residió, sus personajes, sus glorias y sus miserias con una exquisitez deslumbrante, con una sensibilidad que desconcierta o conmueve o las dos cosas a la vez. Que se ha dedicado a ocultar su habilidad ocultando su cámara y ocultándose usted misma. Que no pudo o no quiso darla a conocer a nadie. Que nunca se detuvo y, sin embargo, escogió ganarse el pan cuidando niños ajenos antes que recibiendo fortunas o likes por ello.

Usted no es Vivian Maier y si no fiera por una serendipia, nadie lo sería, y ella y su fabuloso legado se hubieran terminado disolviendo en el éter.

Vivian

Casi tan fascinante como su arte es el misterio que rodea su existencia, un gran signo de interrogación cuyo arco duró 83 años.

Vivian Dorothy nació en febrero de 1926 en Nueva York, aunque si le provocaba, decía que lo había hecho en París, en Alsacia, en alguna parte de Austria, en Hungría. Sus padres fueron judíos exiliados y se apellidaba Maier, pero también podía firmar de todas las maneras posibles su apellido: Meier, Mayer, Meyer, etc. Siempre simuló un dejo francés. Su padre la abandonó siendo muy pequeña, y durante un tiempo María Jaussaud, su madre, vivió con la fotógrafa y escultora Jeanne Bertrand, ella misma enigmática y genial: resulta tan obvia la influencia de

la surrealista Bertrand sobre Maier como gaseosa la relación que aquella sostuvo con María.

Eso es casi todo lo que se sabe de sus primeros años. De hecho, el primer hito que tiene es un grupo de fotografías tomadas en la campaña francesa en 1949, a sus 23 años. Todo indica que fue autodidacta y que su amateurismo resultó una opción plenamente consciente. Estuvo un tiempo más en Nueva York, y en 1956 se trasladó a Chicago, donde residió casi el resto de su vida: salvo unos pocos viajes a Francia, tuvo un paréntesis importante en 1959 cuando recibió un dinero —misterioso, claro— que le permitió un recorrido de nueve meses: estuvo en Italia, Egipto, Bangkok, Vietnam, Tailandia, Taiwán, Indonesia, Brasil, China, Chile, México... todo, que se sepa, sola. Ella y su cámara, siempre al cuello. Un perro muerto: clic. Un borracho: clic. Una mujer fabulosa mirándola de frente: clic. Un paisaje nocturno, un bebe llorón, una joven prostituta: clic, clic, clic. Ella misma, a través de un espejo roto, proyectándose y a la vez multiplicándose en miles de partículas. Clic.

El resto de su vida fue niñera.

Esta elección parece tener una lógica rara, pero lógica al fin: se trataba de un trabajo no muy demandante que le procuraba también casa y comida, menos cosas en las que pensar. Además, hizo suyo en cada lugar de trabajo ese anhelo de Virginia Woolf, que reclama para las mujeres una habitación propia, un espacio íntimo donde explayarse y producir. La paradoja de lo universal entre las cuatro paredes de un dormitorio.

Ser ama —nana, aya, institutriz— le permitía a Maier, además, realizar lo que parece que eran sus ocupaciones favoritas y complementarias: caminar (a los chicos había que sacarlos a pasear), mirar a su alrededor y tomar fotos. Los niños que cuidó —hoy adultos— y sus empleadores —los que aún viven, hoy viejos— recuerdan su aspecto, altísima, pelo corto o tratado con desdén, sacos gruesos, vestidos de segunda, zapatones: parecía lucir un guardarropa de los depósitos del Ejército de Salvación. Caminaba dando trancazos, estirando los brazos, como si marchara. Parecía tener ideas de izquierda, ser feminista, liberal. Asexual: nunca habló de su vida, pero algunos sospechan experiencias traumáticas. No se le conocieron parejas ni hijos. Era una persona excéntrica, que es una forma de decir que parecía un poco chiflada. Eso seducía a los chiquillos, con quienes, al menos al principio, se llevó bien: disfrutaba sus excursiones como de aventuras, mientras la esperaban que, plantada

en una esquina, fotografiase un chulo, una vitrina, un viejo.

Llevaba una Leica de 35 milímetros para sus fotografías en color, una filmadora de 8 mm para pequeña película documental —vivía obsesionada con la crónica roja, y una vez recreó los últimos espacios vividos por una joven madre y su pequeño asesinado—, pero, sobre todo, su herramienta preferida fue una Rolleiflex, una cámara de formato medio que, además de la gran calidad de sus resultados, tiene una peculiaridad: la disposición de sus lentes gemelos obliga a mirar el objetivo desde arriba, simplemente doblando el cuello y viviendo a través de esta caja que se lleva a la altura de la barriga. Cuando se adquiere destreza, a veces hasta se puede calcular el resultado sin agachar los ojos. Al no confrontar directamente al objetivo como si se le disparase con un arma, permite al fotógrafo mayor discreción. Ideal para alguien como Maier.

Con el paso de las décadas y de las familias, sin embargo, esta versión de Mery Poppins comenzó a trastornarse de verdad. Hay quienes la acusan de malos tratos, de cierta crueldad. Todo lo que tenía de tristeza y de oscuridad se dejó ver más abiertamente. Asimismo, sus extravagancias derivaron, por ejemplo, en un evidente síndrome de Diógenes, una manía acumulativa que la obligaba a vivir rodeada de torres de periódicos, papeles, comprobantes, ropa, recuerdos de todo tipo, cachivaches, y miles y miles de rollos de película fotográfica... sin revelar. Así pasó sus últimos años: pobre, acompañada solo de adhesivos y de sus imágenes maravillosas contenidas en frasquitos cilíndricos.

Malooof

Se dice que los verdaderos genios acaban siendo reconocidos, que su valor termina abriéndose paso por una especie de justicia poética e histórica. Nada más falso. Si hoy el mundo reconoce la obra de Vivian Maier —y la pone ya mismo al lado de los trabajos de Robert Frank, Diane Arbus o Helen Levitt— es por pura casualidad. Realmente fue casi un milagro.

La historia es así: en el 2007, un jovencísimo historiador llamado John Malooof estaba preparando un libro sobre su comunidad, en Chicago, cuando, siguiendo una tradición familiar, terminó en uno de esos remates, hoy tan celebrados en *reality shows*, donde la gente compra cajas y baúles sin conocer su contenido real. Malooof pagó 380 dólares por uno lleno de películas sin revelar y negativos. Llegó a su casa, tecleó en Google “Vivian Maier” y el oráculo le devolvió cero resultados. Vio que las fotos estaban bien, pero que no le servían mucho, y dejó todo más o menos en su sitio hasta que terminó su libro.

Luego, tratando de recuperar el dinero invertido, reveló y subió a su blog algunas de esas fotos para ponerlas en venta. Y fue entonces que saltó la liebre: comenzaron a escribirle críticos y expertos para preguntarle de dónde había sacado esas joyas, quién era realmente esa fotógrafa, si se trataba de un seudónimo, dónde estaba el truco (porque nadie, ya se dijo,

concibe que un talento así permanezca en el cuarto oscuro); y, sobre todo, qué hacía Malooof malbarateando aquel tesoro.

John Malooof, quien ha demostrado tener, además de mucha suerte, también un don (para aprovechar las oportunidades de negocio) se puso en acción. Compró el otro resto de material de Maier que existía en el garage por otros cientos de dólares y, dos años después, cuando volvió a buscarla en Internet, se dio con la sorpresa de que sí había existido tal persona: se topó con su obituario, acababa de morir. Fue así que se puso en contacto con la última familia que la tuvo consigo, y se llevó todo un depósito de cosas suyas, fotos y el embrollo portátil que había sido su vida.

El resultado: había encontrado al menos 120 mil fotografías, de las cuales apenas una pequeñísima parte había sido revelada. Presentó el proyecto a grandes museos para que invirtiesen en el trabajo de ponerlo en valor, y estos elegantemente declinaron (la carta de respuesta del MoMA quedará en los anales de las grandes torpezas de las que se arrepentirán siempre), por lo que Malooof se dedicó, él mismo, a la empresa de procesar, difundir y lucrar con el material.

Localizó a la mayor cantidad de familias con las que Maier trabajó y quienes no tenían idea del talento que vivía bajo su techo, viajó mucho, y con ello, y con su propia experiencia, grabó un documental (*Finding Vivian Maier*). Ahí sí la cosa estalló. Hoy la obra de Maier se aprecia en museos y galerías del mundo entero, se va de gira por todo lo alto, se difunde a través de libros y de las redes sociales.

De cada una de las fotografías se crea una serie limitada, y el precio mínimo de cada ejemplar es de unos 2.500 dólares. Y son —por si el dato no ha quedado claro— unas 120 mil. Maier no dejó herederos, y actualmente hay un pleito con un primo francés lejano, pero toda parece indicar que Malooof —quien, por cierto, también se ha vuelto fotógrafo— seguirá siendo quien detente este tesoro artístico comercial.

Vivian Maier terminó en un departamento pagado por cuatro hermanos compasivos que fueron sus niños. Pasaba las tardes sentada en el mismo banco de Oak Park, frente a un lago. A veces la veían rebuscando la basura. Un mal día se cayó, se quebró algunos huesos, la pusieron en un asilo, y murió en abril del 2009. Nunca sabremos por qué escogió el silencio, por qué reveló tan poco y amplió aun menos, por qué nunca se mostró al mundo si el mundo la seducía. O si le bastaba con las imágenes latentes, como aquellos artistas que *ven* el cuadro antes de pintarlo. Tampoco sabemos qué hubiera pensado o sentido de saber el éxito que su trabajo tiene hoy, lo *trendy* que se ha convertido, la cantidad de dinero que genera. Quizá nos tomaría un retrato con nuestras caras de incredulidad o cinismo.

O simplemente nos mandaría a todos a la mierda.

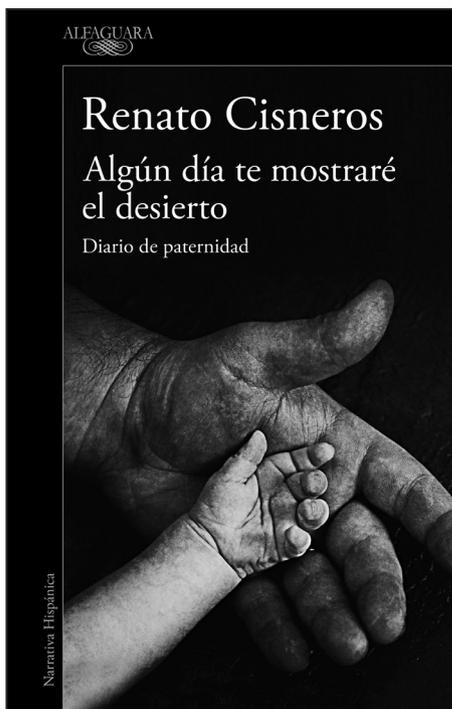
**Este artículo fue publicado originalmente en el diario El Comercio en diciembre del 2016 y es publicado en este número de Polirritmos con el permiso del autor.*



Foto: Vivian Maier

Bibliofilia

Por: Jorge Salcedo



Algún día te mostraré el desierto
Diario de paternidad
Renato Cisneros

Estamos ante un libro honesto, sin idealismos sobre la paternidad. “Algún día te mostraré el desierto” es una larga carta de amor escrita con urgencia y gran destreza narrativa. Este texto es un “diario de no ficción” que revive los meses previos al nacimiento de Julieta la hija del narrador y luego los meses siguientes hasta el estallido de una crisis.

“Algún día te mostraré el desierto” se encuentra dentro del género denominado “literatura testimonial” en la misma línea de “La hora violeta” de Sergio del Molino o “Tiempo de vida” de Marcos Giralt Torrente.

Este es un ejercicio emocional sobre el amor, sobre la falta de él, sobre la depresión. Es valiente la capacidad que tiene el autor para mirarse a sí mismo y podamos empatizar con él, es conmovedor en cómo nos invita a invadir su intimidad en la que todos nos reconocemos.

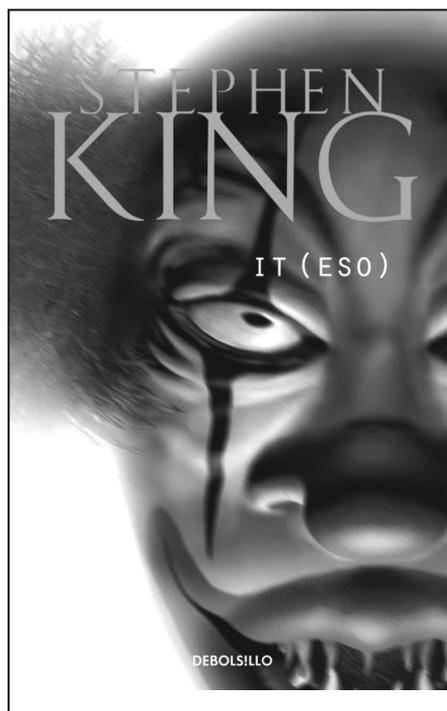
It (Eso)

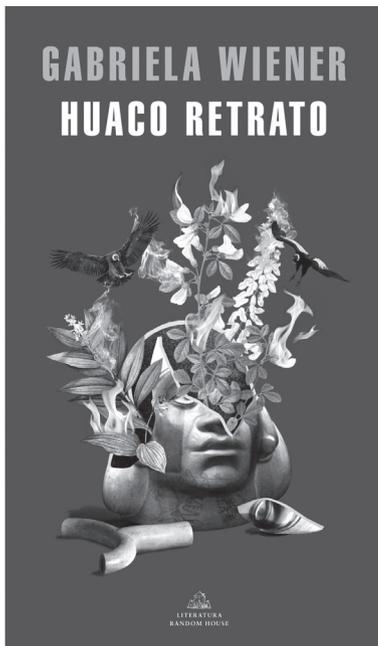
Stephen King

“It” es la obra maestra del escritor Stephen King, que, aunque muchas veces inscrita en el género del terror es un libro sobre la infancia, sobre alcanzar la madurez, sobre vencer los miedos, sobre la amistad.

Este libro, de más de 1500 páginas, nos invita a descubrir quién o qué mata y mutila niños en un pequeño pueblo norteamericano: Derry; esto se proponen averiguar los protagonistas de la novela que tienen que regresar a su pueblo para enfrentarse con su pasado y tratar de enterrar lo que tanto los aterrorizó en su niñez.

Esta novela es considerada por muchos como la “La Gran Novela Americana del terror” por el trasfondo cósmico que tiene en el mal que reside en Derry, inalterable, permanente. A King siempre le ha obsesionado el pasado y el presente a veces con una visión maniquea del bien y mal, pero sin duda, una de las veces donde mejor le ha funcionado su principal recurso: el Mal puro absolutamente invencible es en “It”.





Huaco retrato
Gabriela Wiener

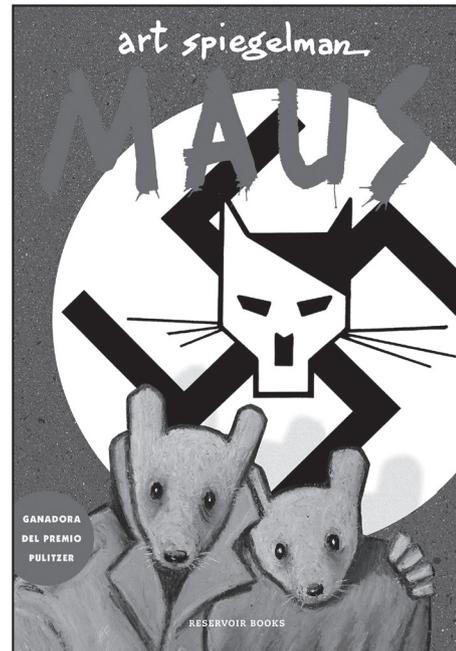
Este libro es inabarcable en cuanto a géneros. Tiene de ficción, de no ficción, de autoficción, de ensayo, de novela histórica, de crónica periodística o literaria. A raíz de la muerte de su padre, la autora indaga acerca de sus orígenes, remontándose a su tatarabuelo de origen judío-austriaco que llega al Perú en el siglo XIX y se lleva miles de piezas de cerámica a Francia. Charles Wiener era un huaquero, lleno de caretas, de imposturas, de mentiras, que llegó a saquear nuestro patrimonio y dejó sus genes con una peruana “marrón”. Muchos años después la tataranieta se cuestiona sus orígenes y los de su familia. Con una honestidad brutal y con una prosa salvaje aborda las mentiras, los celos, los fraudes, los secretos que encierran las familias. Pero no solamente eso sino va más allá y habla, en primera persona, de racismo, de migración, de descolonización, del patriarcado, del poliamor, pero si miramos con atención podría ser la historia de América Latina y de todos los países colonizados en el pasado por ese eurocentrismo que hasta ahora nos cuesta superar.

Como lo dice Heinrich Boll: “Entre padres e hijos la perplejidad parece ser la única posibilidad de comprensión”. **(Jorge Jaime Valdez)**

Maus
Art Spiegelman

Maus es un cómic sobre el Holocausto. Esta novela gráfica es el único Premio Pulitzer otorgado a un cómic.

Esta fascinante obra marcó un antes y un después en la historia de la gráfica. *The New Yorker* la calificó como “La primera obra maestra en la historia del cómic”. En esta novela gráfica los personajes son representados por animales: los judíos son “ratones”, los polacos no judíos son “cerdos” los alemanes “gatos”, la analogía es fácil de entender, el juego entre el cazador y la presa. Art nos abre los ojos a un pasado de horror, de guerra que ahora está más presente que nunca.



REVISTA POLIRRITMOS | Año III – Nº 4 - marzo - 2022 | Director: Daniel Mitma Chávez | **Editor general:** Jorge Jaime Valdez | **Editor adjunto:** Jhony Carhuallanqui Carhuamaca | **Colaboradores:** Katya Adai, Marilia Baquerizo, Deyanira Gálvez, Ulises Gutiérrez Llantoy, Karuraqmi Puririnay, Jorge Salcedo y Dante Trujillo.
HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2020-08420



UPLA
UNIVERSIDAD PERUANA LOS ANDES



**CREA
TU FUTURO
EN LA UPLA**

Alcanza el éxito profesional



CARRERAS PROFESIONALES :

Ciencias Administrativas y Contables :

- Administración y Sistemas
- Contabilidad y Finanzas

Derecho y Ciencias Políticas :

- Derecho
- Educación Inicial
- Educación Primaria

Ingeniería:

- Arquitectura
- Ingeniería Civil
- Ingeniería del Medio Ambiente y Desarrollo
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería de Sistemas y Computación

Medicina Humana :

- Medicina Humana

Ciencias de la Salud :

- Enfermería
- Farmacia y Bioquímica
- Medicina y Veterinaria y Zootecnia
- Nutrición Humana
- Obstetricia
- Odontología
- Psicología

Tecnología Médica :

- Laboratorio Clínico y Anatomía Patológica
- Terapia Física y Rehabilitación
- Radiología
- Optometría

Informes:

 Huancayo
Av. Giráldez N° 230 Huancayo.

 Chanchamayo
Pampa del Cármen - La Marced.

Inscríbete en línea:
www.upla.edu.pe



Cierre de inscripciones

30 de MARZO

Examen de Admisión:
01, 02 y 03 de abril

Huancayo: ☎ 987906865 | 964256183 | 944588158 | 944588610 | 964256137 | 964256177 | 964256098 | 940479784
940479783 | 964256164 | 986939730 | 964256175 | Filial Chanchamayo: ☎ 964256135 | 964256182 | 964256124